

El conejo enjaulado

Antes de medianoche, Lorena buscaba hojas caídas de los árboles para decorar su habitación. Ella tenía un conejo de mascota en una jaula que no podía disfrutar de su libertad.

Cuando Lorena entró en su habitación, el conejo sonrió, porque las hojas le recordaban al campo. La chica tiró las hojas y le abrió la jaula. Él se quedó inmóvil, Lorena le dijo:

—Peludito, sal y disfruta.

El conejo salió, entonces Lorena se tiró y se rebozó por las hojas.

Peludito, al ver a la Chica tirarse en las hojas, se animó y se puso a correr por la habitación.

Al cabo de una hora, Lorena se fue a cenar, y Peludito se quedó solo en la habitación con la ventana abierta.



Cuando Lorena llegó, el conejo no estaba. Peludito estaba en el borde de la ventana. Cuando la chica llegó a la ventana, Peludito ya no estaba. Se tiró por la ventana.

Cuando Lorena salió a la calle, vio a Peludito volar moviendo sus largas orejas. Cuando la niña cogió al conejo, subió a su casa y se metió en su habitación. Escribió la

aventura en Tuenti y Facebook. También se lo contó a sus padres, pero no se lo creían. Entonces, intentó que Peludito lo volviera a hacer, pero el conejo no lo quiso hacer.

EL CONEJO ENJAULADO.

Antes de media noche, Lorena buscaba hojas caídas de los árboles para decorar su habitación.

Ella tenía un conejo de mascota en una jaula que no podía disfrutar de su libertad.

Cuando Lorena entró a su habitación, el conejo sonrió, porque las hojas le recordaban al campo.

La chica tiró las hojas y le abrió la jaula.

Él se quedó inmóvil, Lorena le dijo:

-Peludito sal y disfruta.

El conejo salió, entonces Lorena se tiró y se rebotó por las hojas. Peludito al ver a la chica tirarse en las hojas él se animó y se puso a correr por la habitación. Al cabo de una hora, Lorena se fue a cenar, y Peludito se quedó solo en la habitación con la ventana abierta.

Cuando Lorena llegó el conejo no estaba. Peludito estaba en el borde de la ventana. Cuando la chica llegó a la ventana, Peludito ya no estaba. Se tiró por la ventana.

Cuando Lorena salió a la calle vio a Peludito volar moviendo sus largas orejas. Cuando la niña cogió al conejo, subió a su casa y se metió en su habitación escribió la aventura en tuenti y Facebook. También se lo contó a sus padres, pero no se lo creían. Entonces intentó que Peludito lo volviera a hacer, pero el conejo no lo quiso hacer.

Seudónimo: Caramelo EOE.



Simón el marciano

Simón vivía en un lejano y pequeño planeta con su familia.

Un día, salió a la calle e investigó todo su planeta, desde entonces se aburría porque sabía todo sobre su planeta. Entonces, hizo una nave espacial para ir a otro planeta.

Días después, se subió a ella, voló, voló y voló hasta que llegó a la Tierra. Aquí, se vistió de ser humano, paseaba por las calles y veía cosas totalmente nuevas para él.

Se paró a descansar, para ello subió a la rama de un árbol.

Tiempo después, llegó un niño: Andrés.

Allí, se hicieron amigos y Simón le contó que en realidad era un marciano. Al principio, Andrés no se lo creía, pero Simón le enseñó su nave. Simón echaba de menos su planeta, ya que allí había cosas que aquí no había. Así que, preguntó:

—Andrés, ¿quieres venir a mi planeta durante una temporada?

—Vale —contestó Andrés entusiasmado.

Volaron un tiempo hasta que alcanzaron tierra en el planeta de Simón. Su familia se alegraba de verle allí de nuevo.

Cuando Andrés ya llevaba una temporada allí, empezó a echar de menos la Tierra y las cosas que aquí había y en el planeta de su amigo no.

—¿No crees que deberíamos pensar algo para que estemos juntos más tiempo sin que tengamos que estar viviendo juntos una temporada? Es que, echo de menos la Tierra —insinuó Andrés.

—Sí —asintió Simón con la cabeza.

Estuvieron pensando y...

—¡Ya lo tengo! Construiré otra y nos veremos todos los fines de semana.

Y así, los amigos se veían a menudo y no echaban de menos su planeta ni las cosas que había en él por pasar mucho tiempo en el planeta de su amigo.

Hugo Castillejo Torres



SIMÓN EL MARCIANO

Simón vivía en un lejano y pequeño planeta con su familia.

Un día salió a la calle e investigó todo su planeta, desde entonces se aburría porque sabía todo sobre su planeta. Entonces hizo una nave espacial para ir a otro planeta.

Días después se subió a ella, voló, voló y voló hasta que llegó a la Tierra. Aquí se vistió de ser humano, paseaba por las calles y veía cosas totalmente nuevas para él.

Se paró a descansar, para ello se subió a la rama de un árbol.

Tiempo después llegó un niño: Andrés.

Allí se hicieron amigos y Simón le contó que en realidad era un marciano. Al principio Andrés no se lo creía pero Simón le enseñó su nave.

Simón echaba de menos su planeta, ya que allí había cosas que aquí no había. Así que preguntó:

-¿Andrés, quieres venir a mi planeta durante una temporada?-

-Vale- contestó Andrés entusiasmado.-

Volaron un tiempo hasta que alcanzaron tierra en el planeta de Simón, su familia se alegraba de verle allí de nuevo.

Cuando Andrés ya llevaba una temporada allí, empezó a echar de menos la Tierra y las cosas que aquí había y en el planeta de su amigo no.

-¿No crees que deberíamos pensar algo para que estemos juntos más tiempo sin que tengamos que estar viviendo juntos una temporada?-

Es que echo de menos la Tierra- insinuó Andrés-

-Si- asintió Simón con la cabeza.-

Hestubieron pensando y...

-¡Ya lo tengo! Construiré otra y nos veremos todos los fines de semana.

Y así / los amigos se veían a menudo y no echaban de menos su planeta ni las cosas que había en él por pasar mucho tiempo en el planeta de su amigo.